

ENSAYOS DE CRITICA,

—6—

ANALISIS DE VARIAS

## COMPOSICIONES ORATORIAS,

SAGRADAS Y PROFANAS.

---

OPUSCULO ESCRITO

Para la cátedra de Bella Literatura en el Seminario  
tridentino de Morelia.

OBSERVACIONES CRITICAS

SOBRE

EL SERMON DE LA EPIFANIA,

Predicado por el Sr. Fenelon, en la iglesia de las misiones extranjeras, el día 6 de Enero de 1685, en presencia de los embajadores de Siam.

**E**L juzgar por los preceptos de la crítica las composiciones de los escritores mas distinguidos, por satisfecho que quede nuestro gusto, sentimos sin embargo un secreto retraente para confesar que se ha tocado en ellas el último punto de la perfeccion. Volvemos inmediatamente sin quererlo, hácia aquel tipo ideal que el espíritu se ha formado por consecuencia de sus investigaciones mas ó ménos profundas acerca de los verdaderos principios del arte de escribir, y sentimos casi siempre la falta de algunas cualidades precisas para que la obra pueda llamarse acabada. En las composiciones oratorias principalmente, cuyo mérito comun es mui relativo, quisiéramos encontrar reunidas todas las dotes felices que se van admirando en los insignes modelos; pero este deseo tan justo mui raras veces se satisface, ya por la desigualdad natural de los talentos, ó por el ejercicio de ellos mas ó ménos bien dirigido, ya por las situaciones diversas en que suelen encontrarse aquellos á quienes Dios ha concedido el inestimable privilegio de la palabra.

Mientras Flechier nos embelusa con un estilo melodioso y florido, sentimos no hallar en sus oraciones fúnebres aquella vehemencia progresiva que arrebatara, aquella imponente grandeza con que nos transporta Bossuet. Incapaces empero de quedar satisfechos con las admirables dotes de este Demóstenes evangélico, sentimos que no haga correr nuestras lágrimas, sino cuando convoca á todos los pueblos, para anunciarles en sus cabellos blancos la proximidad de su fin *con una voz que desfallece y con un ardor que se extingue.* ¡Quién no se llena de un asombro mui grande, cuando ve desaparecer todas sus excusas y destruirse los argumentos que mas invencibles creia, por la dialéctica irresistible de Bourdaloue! Mas no le basta esto para someterse del todo. Su entendimiento rendido al vencedor tributa á los talentos de este gran maestro el mas sólido de todos los homenajes: pero, ¡el corazon cede y el hombre se transforma! Algunas imágenes bien escogidas, algunos movimientos mejor preparados, cierta sobriedad en la erudicion sagrada, no nos habrian dejado cosa alguna que echar ménos en sus excelentes discursos. Méns faltas notamos en Massillon, cuyos triunfos innumerables en la tribuna cristiana parecen proclamarle como el mejor intérprete de las pasiones y el dueño absoluto del corazon. Sin embargo, la misma superabundancia de sus talentos oratorios; no le hace debilitar á veces con prolijas reflexiones morales y ampliaciones lánguidas la fuerza y energía de su estilo! Se ha visto que no está exento de defectos aun en sus discursos mas admirados. Tal vez el *del corto número de los escogidos* se acerca mas á la perfeccion que el de *la muerte del pecador y la del justo*; pero aun allí mismo suele encontrarse en los pormenores, si no tal cual defecto positivo, á lo ménos mucha susceptibilidad de mayores bellezas. ¡Dónde encontrar pues un orador que contente con absoluta plenitud la expectativa del buen gusto!

Un hombre cuyas producciones oratorias estuvieron ocultas mas de medio siglo, bien porque la envidia las escondiese, bien porque la solicitud de los literatos no hubiese llegado á conocerlas; un hombre que parece haber recibido de la naturaleza talentos únicos é incomparables; que nacido en el siglo XVII, parece haberse iniciado por un privilegio singular en los misterios bellísimos de la antigua edad de oro de la literatura, porque en sus escritos admirables creemos descubrir los altos númenes de Homero y de Virgilio; el amable autor del *Telemaco*, despues de haber adquirido un esclarecido renombre con esta obra maestra de la poesía épi-

ca, y hecho admirar en otras muchas la fuerza de su ingenio y la pureza de su gusto; aseguró así mismo una bien merecida celebridad como orador con dos producciones eminentes entre todas las del mismo género, y son: un discurso pronunciado en la consagracion del Elector de Colonia y el sermón de la Epifanía.

Ambos tienen una originalidad sorprendente sin embargo de versarse en materias comunes; ambos ministran con bellezas de un órden elevado pábulo indeficiente á la admiracion mas culta, y en uno y otro se ven reunidas en superior grado aquellas hermosísimas y preciadas dotes que mui raras veces se juntan para adornar el ingenio; pero limitarémos nuestras observaciones al segundo, cuya variedad prodigiosa de pruebas, imágenes y sentimientos parece como nacida para ministrar en un solo discurso el ejemplo de cuanto mas debemos aplaudir en las obras maestras de la elocuencia cristiana.

La vocacion de los gentiles es el argumento de esta composicion oratoria. Veamos á la letra el exordio, para formarnos una cabal idea del rico y grandioso plan que sirve al orador de pauta para recorrer la luz del Evangelio, mil variados y fécondos acontecimientos. Toma por texto este lugar de Isaías:

Surge, illuminare Jerusalem, quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est.

“¡Bendito sea Dios, hermanos míos, pues que se ha dignado poner hoy la palabra en mis labios, para alabar la obra que ha cumplido en esta casa! Confieso que deseaba desde largo tiempo dilatar mi corazon delante de estos altares, y decir en alabanza de la gracia todo lo que ha obrado ella en estos hombres apostólicos para iluminar el Oriente. Hablo pues hoy con un trasporte de júbilo, hablo de la vocacion de los gentiles en esta casa de donde salieron los hombres que fueron á anunciar la feliz nueva al resto de la gentilidad.

“Apénas Jesus, la espectativa y el Deseado de las naciones hubo nacido, cuando he aquí á los magos, dignas primicias de los gentiles, que conducidos por la estrella vienen á reconocerle. Bien pronto las naciones conmovidas vendrán en multitud despues de ellos; los ídolos serán derribados y el conocimiento del verdadero Dios tan abun-

“dante como las agnas del mar que cubren la tierra. Yo  
 “veo á los pueblos, veo á los príncipes adorando en la se-  
 “rie de los siglos á este Hombre Dios á quien los magos  
 “vienen á adorar en este dia. ¡Naciones del Oriente! vo-  
 “sotras vendréis tambien á vuestro turno: una luz, en com-  
 “paracion de la cual, apénas es una sombra la de este as-  
 “tro, herirá vuestros ojos y disipará vuestras tinieblas. Venid,  
 “venid, apresuraos á venir á la casa del Dios de Jaco-  
 “cob. ¡Oh Iglesia! ¡Oh Jerusalem! ¡regocijáos, arrojad  
 “gritos de alegría! Vos que en aquellas regiones erais es-  
 “fétil, que no criabais allí, tendréis en esta extremidad del  
 “universo innumerables hijos. ¡Que os admire vuestra fe-  
 “cundidad! Volved los ojos á todas partes, y ved: satisfac-  
 “ced vuestras miradas en vuestra gloria: que vuestro cora-  
 “zon se admire y se dilate: la multitud de los pueblos se  
 “vuelve hácia vos: las islas vienen, la fuerza de las nacio-  
 “nes os es concedida: nuevos magos que en el Oriente han  
 “visto la estrella de Jesucristo, vienen del centro de las In-  
 “dias para buscarle. ¡Levántate, oh Jerusalem! *Surge illu-  
 “minare Jerusalem &c.*”

“Mas yo siento mi corazon mui conmovido en lo mas pro-  
 “fundo, dividido entre la alegría y el dolor. El ministerio  
 “de estos hombres apostólicos y la vocacion de estos pue-  
 “blos es el triunfo de la religion; pero es tambien por ven-  
 “tura el efecto de una secreta reprobacion que está pen-  
 “diente sobre nuestras cabezas. Acaso estos pueblos van  
 “á levantarse sobre nuestras ruinas, como sobre las ruinas  
 “de los judíos se levantaron los gentiles en el nacimiento  
 “de la Iglesia. He aquí una obra que Dios hace para glo-  
 “rificar su Evangelio. ¡Pero no será tambien para trasfe-  
 “rirle! Indispensable seria no amar al Señor, para no amar  
 “su obra; pero seria tambien necesario el olvidarse á sí  
 “mismo, para no temblar por ella. Regocijémonos pues en  
 “el Señor, hermanos míos, en el Señor que da gloria á su  
 “nombre; pero regocijémonos con temblor. He aquí dos  
 “pensamientos que serán la materia de este discurso.

“Espíritu prometido por la misma verdad á todos los que  
 “os buscan, que mi corazon no respire, sino para colocaros  
 “en su parte mas íntima: que mi boca enmudezca si no ha  
 “de abrirse á vuestra palabra! ¡Que mis ojos se cierren  
 “á cualquiera otra luz, que no sea la que vos derramáis  
 “desde vuestras alturas! ¡Oh Espíritu Santo, sed vos mis-  
 “mo todo en nosotros: en los que me escuchan, la sabidur-  
 “ria, la inteligencia y el sentimiento; en mí, la fuerza, la  
 “uncion y la luz. María, ruega por nosotros.”

La noble magnificencia de este exordio, brilla en medio de la mas grande sencillez. Sin sentirlo nos sorprendemos cautivos por la elocuencia desde las primeras líneas de tan excelente introduccion: porque el orador trasladada dulcemente á nosotros las impresiones de que nos habla; y así es como experimentamos un sentimiento de admiracion, para caer despues en temores mui fuertes. Sin ese recargo de figuras, miserable recurso con que suelen reemplazar algunos el talento, Fenelon sorprende y arrebató nuestro espíritu con primores delicados; y con aquella elocuencia del alma, prenda feliz de la naturaleza mas bien que resultado del arte, ofrece á la vista del observador una fiel graduacion de sentimientos y de ideas, en que se comienza por la novedad del espectáculo, y se concluye naturalmente con el anuncio de un plan fecundísimo y sobre manera oratorio el cual debe ser desenvuelto en el presente discurso.

## PRIMERA PARTE.

La primera parte de él, donde van á explanarse los diversos motivos de júbilo que excita vivamente en el espíritu la vocacion de los gentiles, se abre con una magnífica alegoría, en que la Iglesia, esta mística Jerusalem, presenta el bello cuanto grandioso cuadro de una ciudad tranquila, cuyas puertas francas y sin custodia alguna parecen anunciar aquella plenitud de paz y de reposo, aquella fruicion de placer, patrimonio de las almas felices, tan extrañas á las sombrías impresiones de la tristeza cuanto á las ideas turbulentas de temores y de peligros. Es una ciudad que, alimentada con productos de todas las naciones, aguarda soberanamente á los señores de la tierra, que vuelan á incorporarse dentro de sus sagrados muros; ciudad centro comun de seguridad y de gloria, fuera de la cual no se encuentra sino el dolor y la muerte; ciudad, en fin, jamas ennegrecida por las sombras, y perennemente alumbrada por un eterno dia. ¡Podrá encontrarse uno solo de corazon tan insensible que no se embriague con los primores y hechizos de tan bella pintura? ¡Quién no siente inundado su espíritu con el goce de aquel